

CÉSAR A. LOUIS

DEMONIOS CAÍDOS

El limbo de los tiranos

EDITORIAL INDEPENDIENTE
FURTIVOS.

DEMONIOS CAÍDOS

El limbo de los tiranos

CÉSAR A. LOUIS

EDITORIAL INDEPENDIENTE
FURTIVOS[®]

www.editorialfurtivos.cl

© Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial y/o total.

*Al pueblo de Cahuil, por su bella
fauna y por su distintivo olor a sal.*

NOTA DEL AUTOR

No tenía intención alguna de escribir una segunda novela de *Demonios Caídos*, pues mi idea —desde un comienzo— fue crear una historia independiente de terror con un tinte de ficción muy ligada al realismo. Pero aquí estoy, de vuelta en este mundo y emocionado por contar esta nueva travesía.

Disfruté cada palabra y cada momento. Ahora le temo cada vez menos a la muerte.

“Un hombre puede dar algo mejor, si eso es posible, que su vida. Puede dar su espíritu vivo a una causa que no sea fácil”.

Woodrow Wilson

PRÓLOGO

I

En La Cúspide de Botacura

Mi mundo. La tierra, o lo que queda de ella, fue conquistada por extrañas criaturas. En un pasado humano, su instinto se nutre por sobrenaturales deseos de sangre y carne fresca de cualquier ser vivo originario de nuestro planeta.

La llegada de los Súbditos fue devastadora, no solo por el daño que nos causó como especie, sino que sobre todo, porque nunca entendimos sus orígenes ni ninguna de las anomalías que ocurrieron y siguen ocurriendo con nuestra gente. Durante todos estos años, veinte para ser exactos, nada ni nadie nos ha explicado qué fue lo que realmente sucedió. De lo único que estamos seguros, es que desde que vivimos en las montañas, nos alejamos de todo ese peligro. Y vaya que ha resultado, pues aún permanecemos con vida.

Alejarse a las montañas fue idea de nuestros principales guías: Gerard y Maurice —este último, el creador de la vacuna VHIM—. Ellos nos orientaron a buscar nuestra salvación en estas tierras heladas y lejanas, y fueron los impulsores de utilizar las montañas como fortificación natural para mantenernos alejados y seguros de estos espectros. Durante las primeras semanas de iniciada *La Última Noche*, Maurice detectó que el frío y los grados bajo cero nos protegían de cualquier visita demoniaca. Por ese motivo nos asentamos en la cima de esta gran elevación de tierra, y desde aquel entonces, nos organizamos para aprender a vivir entre el clima frío y el paisaje inhóspito, rodeado de nieve, grandes ventiscas y derrumbes.

Pero, a pesar de mantenernos con vida, estamos contra el tiempo. Este ecosistema montañoso comienza a mostrar su vulnerabilidad ante un nuevo cambio climático, pues el derretimiento del hielo, los glaciares y las capas de nieve se hacen notar hace más o menos una década desde nuestra llegada. Aunque seguimos teniendo algunos alimentos como las papas, la cebada y tomates, es cuestión de un par de años para que este lugar deje de ser un entorno seguro.

Y no solo sacrificamos nuestra forma de vivir al trasladarnos a un lugar tan alejado; también lo hicimos con una de las cosas más importantes del razonamiento humano: la ignorancia. Pues la nuestra, es una ignorancia voluntaria y ligada a la estupidez.

Esta estupidez fue demostrada cuando la locura de Gerard y su férrea creencia de que *Dios* nos salvaría condujo a nuestra gente a la tragedia, marcando un hito al que llamaron *El Desastre de Gerard*, que sacrificó la vida de miles de personas que creyeron en la ignorancia de aquel “líder y fanático religioso”. Su respaldo fue nuestro error cuando aceptamos las normas que impuso para nuestra comunidad. Normas estrictas que seguimos por muchos años bajo las reglas del mundo antiguo. Pero esa misma confianza que nosotros le dimos, lo hizo marchar hacia las inhabitadas y desconocidas tierras desérticas del norte, sin experiencia en guerra y sin los conocimientos precisos para enfrentar a estas criaturas. Él y sus seguidores no volvieron jamás.

Luego de aquello, Elena —una singular mujer de cabeza rapada, con carácter y fuerza— tomó el mando. La bruma y pena que traía la paulatina desaparición de nuestros compañeros afectaron el ánimo y las esperanzas de los pocos que quedaron en el fuerte, dividiendo la población de las montañas en dos. Creció un grupo de segregados, aquellos que estaban en contra de todas las reglas impuestas por Gerard, quienes perdieron la fe cuando murió, y en todo futuro líder de las montañas. Fue así como tomaron la determinación de irse de nuestro lado sin rumbo aparente, cuando tuvieron la oportunidad de hacerlo.

Elena, al ver que nuestra población se veía reducida por estas reglas, eliminó toda imposición ideológica dando libertad absoluta a cualquier tipo de fe religiosa y permitiendo expediciones en las tierras inferiores, no sin antes preparar a la comunidad que se quedó junto a ella y disponer ante nosotros los conocimientos necesarios para buscar sobrevivientes y luchar en esta guerra. Hasta el día de hoy mantiene las esperanzas de que uniremos nuevamente a nuestra gente, convenciendo a cada persona de volver a La Cúspide de Botacura y mantener nuestra especie firme y resistente.

Estábamos seguros de que los espectros no eran obra de un virus mal manipulado, ni de la demencia e incluso locura humana como nos hizo creer Maurice. Seguimos su palabra pues fue el único quien no perdió su credibilidad manteniéndose al margen de las desiciones de Gerard. Pero, para nuestro infortunio, él tampoco tenía las respuestas que buscábamos.

Maurice siguió estudiando arduamente a los Súditos, inculcándole a su sobrino Hugo la importancia de esa tarea. Contribuyó, de forma permanente, a preparar nuestra mente en estos tiempos de guerra. “*Sigue adelante, vive el luto en tu memoria y en el camino*”. Esta consigna la creó después de lo ocurrido en el

Desastre de Gerard, y se ha mantenido presente tras las innumerables pérdidas humanas en cada cruzada posterior a ese suceso, y las que ocurren hasta hoy. Previo y posterior a aquel duro acontecimiento debimos aprender a la fuerza a abandonar los cuerpos de nuestros camaradas abatidos por los Súbditos tras cada travesía. No había chances de cargar el cuerpo de nadie. Muchos murieron tratando de ir en contra de esta realidad, por lo que se decretó una decisión que nos liberaba de toda culpa, pues la muerte pasó a ser parte de nuestra rutina y no fue más que una aceptación de lo que podría pasar si uno de nosotros caía en una misión: “*Quien no pueda seguir, debe abrazar la conclusión de su propio juicio final y aceptar que su momento llegó*”.

II

La muerte después de La Última Noche

La muerte era difícil, desde cierto punto de vista, antes de *La Última Noche*. Tiempo atrás se veía más como un suceso que incluía luto, seguido de un período de recuperación por esa pérdida, y posteriormente, un retorno emocional a la vida. Era algo parecido a un camino espiritual de planteamiento y reconstrucción emocional.

Se pensaba en la muerte como algo natural, pues la única claridad que tenemos desde la existencia del universo y de la humanidad, es que vamos a morir.

Esto no quita que toda muerte sea dolorosa, aún sabiendo que tenemos un final. De eso no hay duda. Los momentos y los lazos afectivos que desarrollamos durante el transcurso de nuestras vidas nos hacen querer estar más tiempo en este mundo y disfrutar de esas relaciones personales en las que tanto trabajamos.


Hoy, los vínculos humanos se han vuelto difíciles. Debo reconocer que he tenido la suerte de experimentar a través de los años buenas relaciones de afecto, a pesar de vivir en este nuevo mundo lleno de terror y oscuridad. Y fue tal mi suerte, que pronto me vi en una singular relación de respeto y amor.

Mi pareja era un tanto radical y normalizaba el pensamiento de nuestra eventual muerte para que, cuando eso sucediera, yo pudiera soportarlo y seguir luchando con su ausencia. Pero no temía a la muerte: lo que me inquietaba era no poder despedirme de él, ya que a través de los años fuimos parte de suficientes expediciones como para tener la certeza de que los cuerpos de nuestros caídos nunca se recuperan. Y si eventualmente aquello

que tanto temía, sucedía, no tendría la oportunidad de decirle adiós. Por eso sigo repitiendo en mi cabeza “*Sigue adelante, vive el luto en tu memoria y en el camino*”.

Por último, para entender lo frío y cruel que es morir en este nuevo orbe, ya nadie piensa en la longeva edad. Ahora los jóvenes se alistan para combatir a los Demonios —que están teniendo la extraña costumbre de comerse vivo a cualquier miembro de nuestra especie— en estas arriesgadas excursiones. Lo único bueno, es que tenemos la libertad de apretar el gatillo de un arma y no sentirnos culpables por la vida que apagamos. Aunque los Súbditos son una parte de nosotros, la verdad es que sus almas humanas se pierden al convertirse en estos enigmáticos espectros.

Espero pronto encontrarme con un Impío. Nadie acá los ha visto, pero sabemos que existen. Sabemos que son seres oscuros y no tenemos duda de que nuestras vidas corren cada vez más peligro. Pero ya no quiero seguir ignorando, no quiero seguir huyendo, y sé que Pierre y el joven Hugo tampoco.



Provenientes de las frías montañas de la Cúspide de Botacura, la que parecía una expedición de reconocimiento rutinaria para encontrar supervivientes en las tierras bajas, llevará a Hugo y sus compañeros a encontrarse cara a cara con la muerte. Porque no solo Demonios enfrentarán en su camino: una nueva especie híbrida amenazará su cruzada.

¿Cómo es que nunca habían visto algo así en veintiún años desde iniciada *La Última Noche*?

Un relato después de *La Última Noche*.

ISBN: 978-956-09699-0-3



9 789560 969903

EDITORIAL INDEPENDIENTE
FURTIVOS

www.editorialfurtivos.cl

© Todos los derechos reservados.